



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 101: Hace años

Xu Qing sintió una mezcla de emociones.

Esta persona a la que había estado burlándose durante tanto tiempo era más feroz que un perro rabioso, pero siempre actuaba con la inocencia de un conejito.

«¿Estás diciendo que aunque me arrastraras contigo y llevaras pantalones acolchados a la espalda, seguirías siendo invencible como Jiang He?».

Miró el rostro limpio de Jiang He con una expresión extraña.

«¿Eh?».

«¿Eh qué? Espera, déjame hacer una llamada».

Xu Qing sacó su teléfono y llamó a la policía, informando concisamente de la ubicación y describiendo al perro.

«Parece un perro rabioso, muy agresivo».

Hizo hincapié en esto una última vez antes de colgar, y luego se volvió para revisar las cámaras de vigilancia de los alrededores.

Capturar a un perro feroz no merecía mucho alboroto. Incluso si alguien descubriera las imágenes más tarde, nadie creería que esa chica tonta había ahuyentado al perro.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He lo siguió en silencio, perdida en sus pensamientos. ¿En qué estaba pensando justo ahora? Ah, claro, en actuar como una «chica débil».

«Una actuación bastante convincente», murmuró Xu Qing, sintiendo que la había subestimado. Esta chica podía matar sin pestañear, literalmente.

Sin embargo, actuaba como una criatura inofensiva todos los días, atándose un delantal, tarareando mientras fregaba el suelo, moviendo sus pequeñas caderas mientras cocinaba.

«¿Qué actuación?», Jiang He lo miró parpadeando, con los ojos muy abiertos.

«¿Alguna vez se te secan los ojos cuando estás cortando a alguien?».

«No».

«...».



La luz del sol invernal brillaba cálidamente sobre la chaqueta azul pálido de Jiang He. Su rostro, suave y ligeramente más relleno que cuando llegó, había perdido parte de su dureza inicial.

La imagen actual de ella se superponía en la mente de Xu Qing con el recuerdo de cuando le había apuntado con una espada.

—Realmente soy valiente —murmuró Xu Qing con una sonrisa irónica, apretando su mano mientras seguían adelante.

—Recuerda que eres una chica.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—¿Y? —Jiang He parecía desconcertada.

«Las chicas deben ser apreciadas, esconderse detrás de otros cuando tienen miedo, no arremangarse para pelear con perros».

«No peleé con el perro».

«Casi lo haces. ¿Y si te hubieras ensuciado los zapatos al darle una patada?», explicó Xu Qing con paciencia. «Recuerda siempre que eres una chica. Estás destinada a ser abrazada, besada y levantada en volandas... Bueno, quizá lo último no. Pero, en cualquier caso, no te rebajes al nivel de un perro. Los humanos no pierden contra los perros; simplemente no hay necesidad de enfrentarse a ellos.

Podemos evitarlo y tomarnos un poco de tiempo para pedir ayuda. Si luchas contra él y dejas que te toque, ya has perdido, ya sea manchándote la ropa o los zapatos. Es una molestia innecesaria. ¿Entendido?

«La verdad es que no».

«Porque solo es un perro. No vale la pena.

«Como ese tipo, Liang Zi. No es diferente de un perro. Nos molestó cuando nos lo estábamos pasando bien. Si hubiera interactuado con él, habría perdido. Nos hizo perder nuestro precioso tiempo de susurros con sus tonterías. Una pérdida total».

«Entonces, ¿por qué te peleaste con él?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Porque se metió contigo».

«...».

Los dos salieron del callejón junto a la barbería y se adentraron en la bulliciosa calle, con la luz del sol brillando a su alrededor.

«Eres una chica. Ya no necesitas empuñar una espada y luchar a muerte. Solo disfruta de la vida», dijo Xu Qing, haciendo una breve pausa. «Como mucho, empuña un cuchillo en la cocina. ¿Echas de menos los viejos tiempos en los que vivías al límite?».

Jiang He se quedó en silencio por un momento, mirando al cielo antes de suspirar suavemente. «Con una vida estable, ¿quién querría seguir luchando a muerte?».



«Exacto. A partir de ahora, viviremos bien».??

Jiang He sintió que la habían engañado otra vez. Bajó la cabeza y se quedó callada.

Después de un rato, susurró apenas: «De acuerdo».

Vivir bien... ¿Era eso lo que significaba?

Sin darse cuenta de su confusión interior, Xu Qing siguió la ruta que habían planeado.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



A última hora de la mañana, habían hecho todos los recados: cortes de pelo, manicura y ropa nueva, dos conjuntos de pies a cabeza, todos probados y comprados en la tienda. Todo estaba en perfecto orden.

Llevando las bolsas de ropa nueva a casa, se saltaron la comida y tomaron un almuerzo rápido de tortitas salteadas antes de salir de nuevo a hacer más compras: pollo, pato, pescado, frutos secos y fruta. Regresaron cargadas con bolsas grandes y pequeñas, apilando todo sobre la mesa, una clara señal de que se estaban preparando para las fiestas.

El pescado estaba vivo, lo dejaron en un cubo para mantenerlo fresco hasta el momento de cocinarlo. El pato estaba asado, para ahorrarle a Jiang He la molestia de cocinarlo demasiado. Precocinado, solo había que trocearlo y añadirle la salsa.

No compraron cerdo, pero sí varios kilos de cordero para hacer dumplings más tarde. Como Jiang He no sabía cómo envolver las empanadillas, Xu Qing pensaba llevarla a su casa para que aprendiera de Zhou Suzhi.



«¡Deja de mirar! Ven a ayudarme, tráeme el pegamento», gritó Xu Qing.

Acababan de comprar unos pareados y él estaba ansioso por pegarlos. Jiang He, por su parte, estaba inspeccionando el diseño floral de sus uñas recién pintadas.

Sin pareados, una casa no parecía habitada. Parecía que no había nadie en casa.

«Si estuviéramos en el campo, necesitaríamos dos dioses de la puerta para pegar en la verja: Qin Qiong y Yuchi Gong. Probablemente hayas oído hablar



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



de ellos. Oh, son de principios de la dinastía Tang, así que de unos cuantos emperadores anteriores a tu época», divagó Xu Qing mientras aplicaba pegamento y pegaba los pareados a la pared.

El pareado decía:

«El tiempo y el espacio perduran juntos.

El sol y la luna brillan al unísono».

Con la pancarta horizontal:

«¡Celebra el Festival!».

«¿Qué te parece?», preguntó Xu Qing, volviéndose hacia Jiang He con satisfacción.



«Parece más corto que el de los demás», respondió ella después de inspeccionarlo. Seis caracteres parecían menos imponentes que los pareados de diez caracteres de los demás.

«Los pareados no se miden por su longitud... ¿Te gustan los largos?».

«Los largos parecen más auspiciosos».

«Entonces soy muy auspicioso», bromeó Xu Qing con una sonrisa, lo que le valió una mirada de desconcierto por parte de ella.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La regordeta Cheng Yulan bajó las escaleras de la mano de Little Yan y vio a los dos discutiendo sobre los pareados.

—¿Ya los has puesto?

—Sí... Tía Cheng, ¿podrías hacernos una foto? Aquí mismo, junto a la puerta.

Xu Qing le entregó su teléfono, cerró la puerta y se colocó junto a Jiang He. Sin poses sofisticadas, simplemente de pie, cogido de su mano y con una sonrisa radiante.

«Tengo que dar un paso atrás... Vale, no os mováis», dijo Cheng Yulan, haciendo una foto. «Una más».

Después de dos fotos, chasqueó la lengua en señal de aprobación. «Quedan muy bien. El corte de pelo os queda muy bien a los dos. ¿Os quedáis aquí para Año Nuevo?».

«¿Dónde si no? Jaja, ¿vas a salir?».

«¡Solo a dar un paseo!», dijo Little Yan.

Cheng Yulan se convenció aún más de que los dos se estaban preparando para casarse. ¿Pasar juntos el Año Nuevo? Prácticamente confirmado.

Una vez que se marcharon, Xu Qing comprobó que los pareados estuvieran bien colocados y secos antes de llevar a Jiang He de vuelta al interior. Organizaron la compra para las fiestas y ahuyentaron a Winter Melon, el gato, de la mesa. Afortunadamente, el pato asado estaba bien cerrado, o el gato podría haberlo probado.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Cierra la puerta de la cocina para que no se estropee el pescado», le recordó Xu Qing cuando terminó de ordenar.

Sentado frente al ordenador, conectó su teléfono para hacer una copia de seguridad de las fotos. Jiang He se sentó a su lado con un puñado de piñones, que fue partiendo y comiendo uno a uno.

«¿Me das uno?», preguntó Xu Qing.

«Claro».

Pero en lugar de cogerlo, ladeó la cabeza y abrió la boca. «Ah~».

Jiang He parpadeó y luego le lanzó un piñón a la boca como si estuviera alimentando a un perro.



«Esto es raro», dijo Xu Qing, masticando mientras se encogía de hombros. Él le mostró las fotos en la pantalla.

«¿Por qué pareces tan tonto?», preguntó Jiang He.

«Eres demasiado serio».

En la foto, Xu Qing tenía una sonrisa tonta, mientras que Jiang He parecía serio, de pie rígidamente junto a la puerta con los nuevos pareados detrás de ellos.

La composición y el ambiente tenían un encanto antiguo.